

hacia un mundo de dolor más allá de nuestro poder de imaginación.

Si Jehová no Edificare la Casa

El paradigma que establece el Salmo 127:1 es perpetuamente obligatorio. “Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican.” Así como Moisés debía edificar según el patrón que Dios le había mostrado, así hemos de permanecer en Sus caminos, no volviéndonos ni a derecha ni a izquierda. Las consecuencias de ofrecer “fuego extraño” (Lev. 10:1-3) delante del Señor, en lugar de obedecerle en todos los detalles, pueden ser catastróficas. Hay solamente *una* manera de edificar la casa del Señor en *cualquier* día y época: la manera del Señor. Rushdoony expone de esta manera nuestras pretensiones medulares en el capítulo final de *El Diezmo y el Dominio*:

Nuestros pecados, y los pecados de nuestros antepasados, nos cierran el paso... Debido a nuestro pecado de apostasía, hoy nos vemos fuertemente cargados de impuestos por parte de nuestros gobernantes (I Sam. 8:10-18). Estamos bajo su poder debido a nuestros pecados. Nos hemos rehusado a pagar el impuesto de Dios, y en lugar de ello nos hallamos cargados por el impuesto a la propiedad, el impuesto a la herencia, el impuesto a la renta, el impuesto de ventas, y miles de otros impuestos. Naturalmente que ahora somos muy infelices, y queremos y ansiamos una salida fácil. En efecto, decimos, “Muy bien, Dios, ahora creo en ti. Sácame de este apuro para que pueda comenzar a diezmar.” Esto no es arrepentimiento sino insolencia. Pagamos los impuestos y los diezmos significa una parte considerable de nuestro ingreso, pero no hay una salida fácil, ni ninguna otra salida. *Solamente* podemos crear la sociedad ordenada de Dios a la manera ordenada por Dios...

Continuará ...

1. En este website se pone a su disposición el capítulo uno de *El Diezmo y el Dominio* titulado *El Diezmo y la Reconstrucción Cristiana* en la siguiente dirección: http://contra-mundum.org/castellano/rushdoony/Diezmo_Dom01.pdf

E-Mail: domadar@yahoo.com - Telf. 575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Comunidad Cristiana Renovación

Nº 8-15

El Diezmo y
la Edificación

Tratando con los
Adolescentes en
Rebeldía



La Imposibilidad de la Neutralidad

12 de Noviembre, 2006

489° Aniversario de la Reforma Protestante IV

Por Donald Herrera Terán

Martín Lutero (10 de Noviembre, 1483 — 18 de Febrero, 1546) fue un teólogo Cristiano y monje Agustiniiano cuyas enseñanzas inspiraron la Reforma Protestante e influenciaron profundamente las doctrinas del Protestantismo y otras tradiciones Cristianas. Sus padres fueron Hans y Margaretha Luder y nació el 10 de Noviembre de 1483 en Eisleben, Alemania; fue bautizado al día siguiente en la festividad de San Martín de Tours según el cual fue llamado. El llamado de Lutero a la Iglesia de regresar a las enseñanzas de la Biblia resultó en la formación de nuevas tradiciones en el Cristianismo y en la Contra-Reforma en la Iglesia Católica Romana culminando en el Concilio de Trento.

Su traducción de la Biblia también ayudó a desarrollar una versión estándar del idioma Alemán y añadió muchos principios al arte de la traducción. Los himnos de Lutero despertaron el desarrollo del canto congregacional en el Cristianismo. Su matrimonio, el 13 de Junio de 1525 con Katharina von Bora, una ex monja, inició la tradición del matrimonio del clero en muchas tradiciones Cristianas.

Martín Lutero escapó del martirio y murió de causas naturales. Sus últimas palabras escritas fueron, “Que se sepa que nadie puede estar lo suficientemente satisfecho con los Santos Escritores a menos que haya gobernado iglesias por cien años con profetas tales como Elías y Eliseo, Juan el Bautista, Cristo y los apóstoles ... Somos como mendigos: esta es la verdad.”

Aún queda mucho que decir sobre la Reforma Protestante y sus extraordinarias implicaciones sobre el desarrollo de la civilización Occidental. Bien haremos si dedicamos parte de nuestro tiempo a la investigación y estudio de este período de la historia. Recordemos que la Reforma Protestante no es simplemente la obra de unos creyentes amantes de la Escritura, sino que forma parte del maravilloso plan de Dios para Su pueblo.

En una época que se enorgullece de ser “a-histórica” tenemos la tremenda responsabilidad de anclar nuestro desarrollo espiritual en el Cristianismo histórico ortodoxo. Debemos reconocer que el Cristianismo no comenzó con nuestra conversión ni con la fundación de nuestra iglesia local. Tenemos que enseñarles a nuestros hijos a ver “hacia atrás” en lo que respecta a las raíces históricas de la Fe.

El Diezmo y la Edificación

Artículo Tomado de la Edición de Mayo / Junio 2006 de la Revista **Fe para la Totalidad de la Vida**.

Martin G. Selbrede
Mayo / Junio 2006

En una edición anterior sugerí una manera de medir el progreso de la Reconstrucción Cristiana en nuestra cultura: que los Cristianos diezmen todos los diezmos ordenados en la Biblia, los cuales incluyen el diezmo Levítico, el diezmo del pobre y el diezmo de regocijo. Todos ellos. Todos y cada uno de los centavos reducidos por el estado, descentralizándolo de esta manera. Es verdaderamente lastimoso que uno de los libros de peor venta de *Calcedonia* es el volumen de 1979 titulado *Tithing and Dominion* [*El Diezmo y el Dominio*], por Edgard A. Powell y R. J. Rushdoony (usaremos las siglas *T&D* para abreviar el título). Podemos concluir en que se habrá logrado un progreso significativo cuando *El Diezmo y el Dominio*¹ se convierta en un best seller de *Calcedonia*. Ese día todavía es un destello a la vista de Dios.

En general, la visión Cristiana moderna del diezmo es una caricatura ridícula que pasa por alto totalmente el verdadero poder del diezmo. Asumimos que los sermones sobre el diezmo son llamados para estimular el financiamiento – en realidad, llamados para atender algún problema con dinero. Desgraciadamente, el contenido de tales sermones tiende a reforzar estas impresiones. Las radicales consecuencias sociales del diezmo, el hecho que el Reino de Dios no puede crecer apropiadamente sin el diezmo, son elementos extraños para los Cristianos modernos.

Peor aún, nuestra actitud hacia el diezmo señala de manera decisiva a quién o a qué consideramos *verdaderamente* como señor sobre nuestras vidas: a Dios o al estado. Nuestras opiniones con respecto a él influirán en la manera como nos damos a la tarea de edificar el Reino de Dios. El diezmo, entonces, revela mucho acerca de nuestras lealtades más profundas. En un mundo cubierto de azúcar, no es de sorprender que estos aspectos del diezmo sean demasiado aterradores como para que la gran mayoría de Cristianos se detenga a pensar en ellos mucho tiempo. Cuando pensamos en el uso del diezmo por parte de las iglesias institucionales, lo que tiende a agravar el engaño hacia Dios por parte de la grey, nos encontramos a nosotros mismos deslizándonos

existe un vacío neutral detrás de todos los hechos, o se encuentra el Dios viviente. En nuestra enseñanza reconoceremos siempre, de manera consciente o inconsciente, una de ambas cosas.

En un mundo neutral, el hombre se levanta como la única voz de la razón en un ámbito universal de irracionalidad. Esto convierte al hombre en el juez y autoridad más alta y última. De modo que el mundo se encuentra bajo su interpretación y juicio, y de esta forma el hombre se ubica por encima de la realidad como su único señor y maestro.

La educación humanista promueve en sus estudiantes las premisas básicas de Génesis 3:15. Le pide al hombre que sea su propio dios, determinando por sí mismo lo que constituye el bien y el mal. Los filósofos o la educación moderna con frecuencia son enfáticos al declarar que no existen respuestas finales. De allí su hostilidad a la Biblia. Asumir respuestas finales significa que existe una verdad en alguna parte que es exterior al hombre y que, en última instancia, juzga también al hombre. Negar las respuestas finales y afirmar una búsqueda perpetua, y una revisión perpetua de todas las respuestas, es afirmar que no existe una respuesta o verdad que sea última excepto el *hombre*. Como resultado, el humanismo moderno es hostil a la idea de las respuestas. Prefiere hablar de respuestas tentativas y de paradigmas que proveen herramientas para usar la realidad pero nunca afirma ninguna verdad última acerca de la realidad. De este modo se preserva el carácter último del hombre.

Continuará ...

1. Cornelius Van Til: *Essays on Christian Education [Ensayos sobre la Educación Cristiana]*, p. 26. Nutley, New Jersey: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1974.
2. *Ibid.*, p. 27s.

Para Reflexión:

1. ¿Es bíblica su concepción de la *guerra espiritual*?
2. ¿Qué significado tienen para usted las palabras del autor: “*Si dices que “no estás involucrado” estás de hecho involucrado del lado de Satanás*”?
3. ¿Qué efectos tiene la educación humanista en los niños?
4. ¿Es posible que como padres Cristianos nos encontremos colaborando con el enemigo en lo relativo a la educación de nuestros hijos?
5. Ore por todos los niños y jóvenes que ahora se encuentran dentro del radio de ministerio de la **Comunidad**.

Tratando con los Adolescentes Cristianos en Rebeldía

(Décima Parte)

Ahora, adivine qué es lo que el chiquillo acaba de aprender de su papá. “Si Papá puede escoger y elegir SUS valores, ¿por qué no puedo hacerlo yo?” Así que, ¿qué pasa si los valores del jovencito son diferentes a los de papá? ¿Quién ha de decir qué es lo correcto y lo incorrecto? Si papá no tiene una cosmovisión bíblica global, consistente y coherente, tampoco la tendrá el jovencito (a). Y el jovencito (a) puede decidir que perforarse el cuerpo (*piercing*), la borrachera, o la fornicación son todos perfectamente aceptables porque su noción operativa básica es que “no estamos bajo la ley sino bajo la gracia *significa* ¡que puedo hacer lo que quiera!”

Ahora, Mamá y Papá se preocuparán en extremo y llorarán hasta quedarse dormidos por la noche por la rebelión del jovencito (a), pero solo está actuando de manera consistente sobre las premisas que aprendió de ellos; no existen estándares últimos más allá de los que tú personalmente escojas. Ahora, puede ser que los padres hayan escogido estándares bíblicos y piadosos para ellos mismos, pero el asunto, claro, es que ELLOS escogieron los valores.

La Biblia, por otro lado, condena profundamente este principio desde el mismo comienzo. Adán y Eva fueron expulsados del huerto, simplemente porque insistieron en determinar el bien y el mal por ellos mismos (Gén. 3:1ss). El problema humano básico a lo largo de la historia ha sido los hombres que, deseando llegar a ser Dios, han inventado sus propias reglas. Piense conmigo por un momento; cuando usted llegó a ser Cristiano, hizo una confesión pública de que “Jesús es Señor.” ¿Pero qué quería dar a entender con aquello? Sus antepasados en la fe arriesgaron todo al insistir en que Jesús era Señor. Fueron enviados a la arena, quemados en la hoguera, encarcelados, enviados al exilio y sufrieron toda clase de horrores y humillaciones porque no decían, “César es Señor.”

Confesar a “Jesús como Señor” NO es un ritual religioso y pintoresco (y ciertamente no significa “invitar a Jesús a su corazón...”), sino una proclamación solemne de que Jesús es su REY. Y como su Rey, Él le otorga Su Ley. Juan 14:21 lo dice de manera concisa, “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama...” En otras palabras, Jesús no está terriblemente impresionado por el montón de “sentimientos” que usted expresa

con respecto a él, sino por el tipo de obediencia que le muestra. La mayoría de Cristianos modernos no entiende esta proposición teológica básica; si amas a Jesús, tienes que obedecerle. Reflexione conmigo por un momento; digamos que un hombre tiene un sentimiento fuerte y maravilloso por su esposa. La alaba, le muestra afecto, le compra flores y siempre recuerda su cumpleaños. Pero siempre comete adulterio. ¿Ama este hombre a su esposa? A pesar de lo que diga nuestra cultura moderna, la Biblia es clara al decir que no, no la ama. Hoy el amor ha sido definido como un sentimiento, en lugar de ser definido como un compromiso. Pero la Biblia dice que si amas a Jesús, a la manera en que Él requiere ser amado, le obedecerás. Y si no le obedeces, entonces no lo amas a pesar de cuánta emoción le puedas mostrar en un servicio de adoración.

Hemos permitido que sutilmente haya entrado a la iglesia una teología de la autonomía y esta teología de la auto-voluntad caracteriza a la extensa mayoría de evangélicos estadounidenses. Con frecuencia, puede que hagan lo correcto, pero lo hacen por la razón equivocada. Quieren retener para ellos mismos el derecho de determinar lo que es bueno y lo que es malo, y ya sea que se den cuenta o no, este mismo valor es luego transmitido a sus hijos. Cuando sus hijos salen por allí hacia el mundo, y miran todas aquellas tentaciones hermosas y disponibles, simplemente no tienen defensa. Es demasiado malo, y tan triste que SUS valores sean diferentes a los de Papá y Mamá, pero después de todo, tenemos que tomar nuestras propias decisiones en la vida. Y puesto que nunca se les ha dado ningún método para tomar decisiones – más que el de usar sus propios sentimientos – por lo tanto, van hacia donde el sentimiento sea más fuerte. Y por lo tanto, tenemos la rebelión.

La solución, claro está, es que todos los Cristianos mediten en las implicaciones de su fe y aprendan como orientar todos los aspectos de sus vidas de acuerdo a la Palabra de Dios. La Biblia tiene mucho que decir acerca de cómo se supone que debe invertir su tiempo (Efe. 5:16), cómo trabaja (Col. 3:23), qué hace con su dinero (Prov. 3:9-10), etc. Habla muchísimo de cómo debiese manejar la ira (Efe. 4:26), el temor (Fil. 4:6-7), la soledad (Mat. 20:26-28) y la depresión (Gén. 4:7). La Biblia tiene principios claros que determinan como se debe relacionar con su cónyuge (Efe. 5:22ss), con sus amigos (Heb. 10:24-25) y con su familia (Efe. 6:1ss). La Escritura nos presenta métodos definidos para manera el pecado (1 Jn. 1:8-9), las confrontaciones (Mat. 18:15ss) y los conflictos (2 Tim. 2:23ss). *Continuará ...*

La Imposibilidad de la Neutralidad

Por Rousas J. Rushdoony

(Segunda Parte)

Cornelius Van Til ha señalado que “La guerra entre Cristo y Satanás es una guerra global. Se lleva a cabo, primero, *en los corazones de los hombres por los corazones de los hombres.*”¹ Esta guerra es una guerra total. Como Van Til declara de manera poderosa:

*No hay ni un centímetro cuadrado de terreno, en el cielo o en la tierra o debajo de la tierra, en el que haya paz entre Cristo y Satanás. Y lo que es más importante para nosotros cuando pensamos en la Escuela Cristiana es que, según Cristo, todo hombre, mujer y niño se halla involucrado en esta batalla en todo tiempo y lugar. Nadie puede quedarse fuera, rehusando involucrarse. Está involucrado desde el día de su nacimiento e incluso desde antes de su nacimiento. Jesús dijo: “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.” Si dices que “no estás involucrado” estás de hecho involucrado del lado de Satanás. Si dices que estás involucrado en la batalla entre Cristo y Satanás en el área de la familia y la iglesia, pero no en la escuela, te engañas a ti mismo. En ese caso en realidad no estás totalmente involucrado ni en la familia ni en la iglesia. No puedes esperar entrenar a soldados bien informados de la cruz a menos que Cristo sea levantado delante de ellos como el Señor de la cultura lo mismo que el Señor de la religión. La naturaleza del conflicto entre Cristo y Satanás es absolutamente global.*²

Esta guerra total es un conflicto que debe reconocerse, y la educación es, en la actualidad, quizá la amenaza principal en la guerra. Van Til está en lo correcto: “Existen dos filosofías educativas, y solamente dos, que se excluyen mutuamente.” Estas perspectivas son: la visión teísta cristiana y la visión humanista. Los esfuerzos por tratar de fusionar ambas perspectivas son inútiles (Mateo 6:24).

Esto significa que el maestro no puede ser neutral ni respaldar filosofías humanistas con respecto a este campo de estudio. O